

# La formación claustrofóbica: percepciones de los jóvenes parados ante la formación ocupacional

**Antonio Santos Ortega**

Dpto. Sociología

Univ. Valencia

[santos@uv.es](mailto:santos@uv.es)

**Rocío Moldes Farelo**

Universidad Europea – Madrid

[rocio.moldes@scp.eco.uem.es](mailto:rocio.moldes@scp.eco.uem.es)

## Introducción

Uno de los enfoques dominantes de la Sociología de la juventud ha repetido en estos últimos años que la realidad juvenil existe con entidad propia. Según estos autores, la evolución cultural y económica del último tercio del XX habría configurado la juventud como un periodo marcado por un estilo de vida característico y compartido por la mayoría de los jóvenes. Esto autorizaría a hablar de condición juvenil y de toda una serie de actuaciones y políticas dirigidas a ellos. No es este el lugar de discutir si, como afirman estos autores, la juventud existe o si, como piensan otros, no es más que una palabra que encierra una ilusión biográfica y universos sociales que no tienen nada en común, y que, a la vez, impide un análisis basado en la clase social de los diversos tipos de jóvenes (Bourdieu, 2000).

Más allá de este debate, los jóvenes han vivido mayoritariamente una expansión acelerada del ámbito educativo en las dos últimas décadas y han sufrido una avalancha inédita de formación. No cabe duda de que dicha expansión no ha sido para todos por igual y que la clase social ha condicionado diferentes recorridos y calidades de educación-formación, con todo, el significativo 'formación' se ha cargado de sentido social y la educación se ha asociado a estrategias dirigidas a acumular títulos para orientar el destino social propio o de los hijos. Por lo general, los jóvenes han acogido estas evoluciones con esperanza y se han entregado a vivir las posibilidades concedidas por el periodo de estudio. Sin embargo, conforme ha ido avanzando el periodo de que hablamos, la confianza en la formación ha ido debilitándose y, para amplias franjas de estudiantes, hoy se plantean situaciones de crisis abierta y de recelos ante los negativos resultados previsibles de sus estudios.

Las contradicciones saturan hoy el campo de la formación. Por un lado, ésta sigue contando con mucho crédito en la flamante sociedad de la información que nos rodea, donde el aprendizaje continuo es la consigna. Por otro, los jóvenes comprueban cómo en los empleos que consiguen se infrutilizan los largos periodos pasados en las aulas y abundan los empleos descualificados, lo que refuerza las actitudes de decepción y desvalorización hacia la enseñanza: la promesa de promoción social que ésta transmitía decae entre los jóvenes de

segmentos sociales menos propensos a la prolongación de los estudios. La progresión de la conflictividad entre los alumnos de enseñanza media es un buen indicador de la devaluación educativa. La ampliación de la escolarización obligatoria de los 14 a los 16 años ha servido como analizador del descontento juvenil y ha revelado la amplia divulgación de situaciones de "prolongación sin acumulación" (Martín Criado, 1998), en las que los jóvenes permanecen en las aulas con pocas esperanzas de que ello produzca resultados muy positivos en su futuro trabajo. La abundancia de malos empleos confirma estas expectativas negativas y los jóvenes se dividen entre los que se retiran de la escuela con un fuerte desánimo y los que continúan los estudios "apalancados", dedicando el mínimo esfuerzo y no renunciando a un presente placentero de ocio y diversión: el futuro laboral es, así, un territorio incierto sobre el cual se tiene poco control, donde la suerte y el enchufe determinarán la posición laboral. El discurso meritocrático no ha perdido fuerza como determinante del lugar social entre todos estos jóvenes, pero ya no funciona para ellos mismos y se aplica sólo a aquellos que consiguen logros y éxitos educativos mayores.

Entre los jóvenes cuya situación social y económica permite la prolongación de los recorridos educativos hasta la universidad, las incertidumbres son de otro tipo, pero generan igualmente un difuso malestar educativo. Más que en otros niveles, en la enseñanza superior se vincula la formación y el empleo y los jóvenes interiorizan este binomio: la formación es "lo que manda el mercado y lo que piden las empresas". Marcados por los nuevos preceptos de la gestión de los "recursos humanos", los jóvenes se enfrentan a las nuevas competencias profesionales que la nueva empresa reclama: la plena disponibilidad, la máxima adaptabilidad y una implicación sin límites. Nunca se ha pedido tanto y se ha dado tan poco. La semántica de la flexibilidad informacional ofrece la imagen seductora del profesional de la *world business class* o la del triunfador en el trabajo científico e intelectual. Pero, tras esta pantalla, los jóvenes encuentran demasiado a menudo sólo una variada gama de empleos informacionales poco cualificados en los sectores punta de la *neteconomía*: monitores sobrecargados de horas en los parques temáticos, operadores estresados de las plataformas de atención telefónica, comerciales infrapagados de los nuevos productos tecnológicos. El discurso de la nueva flexibilidad actúa como una especie de "burbuja especulativa" intelectual provocando una inflación de prometedoras imágenes exitosas detrás de las cuales se ocultan los *bonos basura* del trabajo informacional precario.

Empujados por estas contradicciones, los jóvenes -unos más que otros- se convierten en grandes consumidores de formación. Es un terreno que conocen bien y que genera una identidad socialmente aceptada e impulsada. Esta comunicación trata de analizar las actuales contradicciones en el campo de la educación y, en concreto, en las que se expresan en el ámbito de la formación ocupacional para desempleados. En estos colectivos, las tensiones se agudizan pues los vínculos entre formación-empleo se hacen más apremiantes, esta presión convierte a la formación ocupacional en un área donde se expresan de

forma emergente las vivencias actuales de los jóvenes de cara a la formación y, por tanto, en un terreno muy propicio para estudiarlas<sup>1</sup>.

### **1.-Las consecuencias de una formación desbocada: las incertidumbres entre los jóvenes**

Como acabamos de señalar, las dos décadas finales del XX trajeron la educación de masas a España. En este periodo, el vínculo formación-empleo se estableció desde el principio como un automatismo no sujeto a una discusión profunda sobre hacia dónde llevaba esta identificación acrítica en el mencionado matrimonio formación-empleo. En el transcurso de esos años, este maridaje fue alcanzando un inquietante grado de normalización, de manera que a la mayoría de los implicados en el sistema educativo le resultaba corriente e indiscutible admitir que una formación universitaria conducía al empleo: obtener un título universitario era una garantía para la promoción profesional y para una inserción mejor en el mercado de trabajo. El título te concedería, por definición, una titulación y una capacitación fruto del aprendizaje de los contenidos estudiados. Estos vínculos entre la formación y el empleo y también entre la capacitación y la titulación comienzan a presentar hoy fisuras importantes, que se representan en la progresiva escisión de estos dos elementos en el actual panorama educativo.

Muchos estudiantes, sobre todo de las especialidades de humanidades y de sociales, y en menor grado en ciencias económicas y jurídicas, comienzan a sentir la escisión del binomio titulación-capacitación. Por expresarlo de forma rápida y sintética, los jóvenes universitarios desconfían cada vez más de la función de capacitación que los estudios universitarios proveen y buscan preferentemente el título como documento acreditativo. La certificación es requerida por los empleadores, el aprendizaje y la capacitación, sin embargo, ocupan un segundo grado de importancia. La expansión de esta tendencia de búsqueda de una titulación certificada, pero vacía de contenidos está creciendo entre los jóvenes universitarios y, pese a lo impúdico que resulta, es frecuente encontrarla ya verbalizada en los discursos de los jóvenes: yo pago, me matriculo y merezco que se me otorgue el título, ya me formarán en la empresa. Esta mercantilización de la enseñanza universitaria debería ser objeto de un tratamiento monográfico que aquí resulta imposible abordar. Las causas son múltiples y complejas, pero no puede dejar de mencionarse brevemente las repercusiones de estas dinámicas: los procesos educativos se

---

<sup>1</sup> Los capítulos siguientes se basan en el análisis de las entrevistas en profundidad realizadas en el marco de un estudio sobre los desempleados de larga duración. Se realizaron 25 entrevistas a jóvenes con diferentes niveles de estudios. Los entrevistados dedicaban espontáneamente largas reflexiones a sus experiencias formativas. A lo largo del texto se insertarán fragmentos extraídos de las entrevistas cuando esto permita ilustrar mejor el hilo argumental. Al final de las citas, entre paréntesis, señalamos algunos datos básicos del entrevistado: sexo, edad y nivel de estudios finalizados.

han convertido en un producto, una mera mercancía; están cada vez más atravesados por la lógica de los servicios, del cliente, de la flexibilidad y de la calidad, medida –tautológicamente- con criterios mercantiles; los estudios no son un fin en sí mismos, sino un medio para el objetivo del empleo; la universidad es un lugar de tránsito donde los estudiantes son concebidos como usuarios o clientes que reciben una prestación y no como sujetos con derechos a aprender conocimientos para una mejor ciudadanía laboral y vital, el espíritu universitario ha desaparecido del mapa<sup>2</sup>.

A simple vista el problema es lo suficientemente grave como para justificar el tratamiento monográfico y especializado al que me he referido en el párrafo anterior. Sin embargo, sería de interés acercarnos a estos problemas resumiendo aquí algunas investigaciones recientes que han prestado atención a las percepciones de los jóvenes sobre la formación y la educación. Los datos de estas investigaciones provienen de entrevistas en profundidad y de grupos de discusión, estas técnicas de investigación son muy adecuadas para captar tendencias emergentes o en formación y pueden ayudar a prevenir y corregir los efectos más negativos de este círculo vicioso formación-empleo.

Los jóvenes de los que aquí hablamos han acabado sus recorridos educativos reglados, pero todos asisten o han asistido a cursos de formación ocupacional y tienen información de primera mano sobre el lugar que ésta tiene para orientar la vida de las personas. La educación ha sido durante el último tercio del siglo XX uno de los elementos que simbolizaban la mejora social y familiar. La promoción de los hijos pasaba por una inversión educativa que la mayoría de las familias afrontaron y continúan haciéndolo, alimentando así un proceso inflacionario tanto en el valor simbólico que la educación tiene como en el crecimiento del número de alumnos que pasan por el circuito educativo. La formación conserva hoy la mayor parte del valor acumulado en este tiempo. Es difícil encontrar opiniones que nieguen el rendimiento de la inversión educativa, pero, a pesar de su fuerza, en torno a la formación comienzan a percibirse hoy problemas que inicialmente no se dieron y que ahora aparecen en los discursos de los jóvenes.

Ellos comparten la visión generalizada y muy divulgada de los beneficios de la formación, sobre todo resaltan sus virtudes laborales y su potencial como recurso económico: la mejora del capital humano. Los más jóvenes consideran

---

<sup>2</sup> Algunos de estos aspectos críticos sobre las evoluciones recientes de la educación mercantilizada y sobre sus efectos sobre los alumnos se encuentran en los argumentos críticos de Dufour (2001) o de Michéa (2002). En sus textos, se sondea el malestar de una educación que progresivamente ha ido fabricando un joven 'postmoderno' socializado básicamente en la televisión, que genera una mengua progresiva de los recursos simbólicos en manos del alumno y de otras habilidades prácticas causadas por la 'telepresencia'. Para estos autores, la escuela funciona cada vez más como un talkshow televisivo donde se enseña a los alumnos a pensar poco y se muestra un modelo de democracia en el que vale todo y no hay necesidad de construir argumentos críticos hacia nadie. Michéa habla de 'la escuela del capitalismo total' en la que lo que se enseña realmente es a ser un buen consumidor y donde se producen 'cretinos inoperantes' en 'parques de atracciones escolares'.

la formación como una moneda de cambio para obtener un mejor empleo y como un recurso que les permitirá estar en condiciones de exigir un puesto de trabajo de mayor prestigio. Tras tantos años insistiéndose en estos vínculos entre formación y trabajo, los jóvenes los han aprendido a la perfección.

"Me di cuenta que con los idiomas puedes sacar muchas cosas, puedes sacar mucho de ti si tienes don de gentes y suerte en la vida, pero lo que te tiene que respaldar son los estudios porque los estudios siempre te sacarán hacia adelante, es un título." (?, 21, fp1)

Los jóvenes se han apresurado a no ser candidatos a ocupar los oficios más descualificados y han prolongado sus estudios siguiendo el marketing educativo que ha hecho de la formación la vacuna contra el paro y la descualificación profesional. Actualmente, se observa que esta estrategia no es un camino tan llano, ni es tan eficaz como se presumía, aunque, en efecto, siga beneficiando a quienes están en disposición de ampliar su nivel educativo. El lustre de la formación queda enturbiado hoy por algunos procesos que ya se encuentran registrados en los relatos de los jóvenes parados.

Así, la formación tiene también una cara claustrofóbica, se vive como inacabable, confusa y como un sustituto del trabajo que impacienta cada vez más. Paradójicamente, la formación provoca muchas inseguridades que inicialmente no se calculaban: inseguridad de estar bien formado, de haber acertado la especialidad, de tener conocimientos adaptados para ponerlos en práctica en un trabajo, inseguridad de cara a la competitividad. Detallaremos algunas de estos inconvenientes de la formación.

El primero sería el de la inseguridad que genera la sospecha de que la formación recibida no se ajusta bien a la realidad de los puestos de trabajo; los conocimientos recibidos son demasiado teóricos y no sirven a la hora de aplicarlos a la práctica. No es cuestión de entrar en una discusión sobre la calidad de la enseñanza ni sobre sus funciones. Probablemente, los jóvenes tengan razones para argumentar esta falta de contenido práctico. Pero, probablemente, también recogen el discurso pro-empresarial que machaconamente ha desprestigiado la enseñanza pública tildándola de poco adecuada a la realidad de las empresas<sup>3</sup>. Desarrollar estos aspectos sería extenso y lo que interesa ahora es destacar las vivencias de los jóvenes

---

<sup>3</sup> El factor trabajo es más caro si viene acompañado por una formación que hace más productivo al empleado. Los empresarios mantienen una doble moral respecto a la formación. Por una parte, se presentan públicamente como abanderados de la formación y de la innovación que esta comporta, pero, por otra parte, saben que los trabajadores formados reclaman un mayor salario. La tendencia a devaluar y denigrar desde la empresa la formación pública, acusándola de inoperante, tiene más que ver con un mecanismo defensivo para contener las expectativas salariales de los trabajadores y pagar menos, que con una baja calidad de la formación pública. Por lo demás, esta educación pública es un excelente negocio para la empresa pues les permite tener una mano de obra bien formada con dinero público y ahorrar en formación. La empresa española es en el contexto europeo una de las que menos dinero dedica a la formación. Quejas públicas y tacañería privada.

parados respecto a la formación y, en concreto, sus vivencias de inseguridad respecto a ella. De esta manera, la cita siguiente da prueba de una gran intranquilidad y decepción entre los jóvenes, sea cual sea la causa que provoca que "salgan muy verdes" de los centros educativos. Si se pretendía dotar a los jóvenes de unos conocimientos que acrecentasen su seguridad, este caso da muestra de que no se ha conseguido. Conviene precisar que habla una joven de 23 años que ha estudiado 5 años de FP especialidad administrativa y actualmente está en 3º de la Diplomatura de Empresariales.

"Entonces yo creo que el nivel de formación para la gente joven está muy mal. Es que por ejemplo yo he salido de FP de 5 años, y a la hora de trabajar estoy muy verde, porque yo prácticamente si me pusieran frente a una máquina de escribir, no se escribir, prácticamente no sé hacer nada ¿no?" (?, 23, fp2)

Un segundo inconveniente, que desvirtuaría el discurso esplendoroso e idealizante de la formación, es que los jóvenes transitan por ella porque no hay otra cosa que hacer. Así a falta de algo mejor se internan en la formación sin un gran convencimiento. La formación no es la panacea esperada, sino un refugio que puede proteger de los malos tiempos de paro que se viven. Es evidente que esta no es una salida muy noble para la formación, acabar convertida en un remedio para 'tener algo que hacer' no parece que sea el destino que tenía encomendado para la juventud. Sin embargo, no hace falta estar en las aulas para captar los graves problemas de encontrar sentido a la formación y la consiguiente desmotivación de muchos jóvenes. Esta formación-pasatiempo que hoy se hace fuerte no es incompatible con el discurso típico de la formación-capital humano, una formación útil y dirigida. Ambas pueden coexistir, pero es posible que este desgajamiento cree estilos de formación diferentes, con finalidades y calidades diferentes, cree formación a diversas velocidades.

Los jóvenes de los que proceden las siguientes citas han manifestado a lo largo de la entrevista confianza en la formación, incluso han realizado recorridos educativos largos, pero ante la dificultad que están teniendo de convertir sus titulaciones en un empleo muestran un cierto descalabro en su confianza hacia la formación y la aceptan condicionalmente a falta de una alternativa mejor. En los párrafos seleccionados, pueden verse algunas variantes de esta salida de la formación-refugio. Desde la posición pura, que representan bien las dos primeras citas, y en la que la principal virtud de la formación es que permite prorrogar la identidad de estudiante y permite, a su vez, eludir el estigma del paro; hasta la formación antidepresiva y reguladora del tiempo en el paro, que se observa en la tercera cita.

"Si no encuentras pues ¿qué haces? pues sigues estudiando o miras alguna oposición o miras cursos o meterte a la facultad, si no hay nada pues sigues estudiando, no vas a estar parada." (?, 23, COU)

"Yo solamente tenía pensado hacer FP, pero solamente auxiliar administrativo, pero como cuando terminé tampoco había faena ni nada, pues continué haciendo segundo grado, entonces hice segundo grado y nada

resulta que al terminar no había faena ni nada, entonces lo que hice fue continuar y ahora por ejemplo estoy estudiando empresariales, estoy ahora en 2º, pues eso como no hay faena ni nada, pues por no estar en casa sin hacer nada." (?, 23, fp2)

"Sí, eso sí, porque antes por ejemplo, o algún día me levantaba tarde, porque para estar despierto por casa y no hacer nada, pues estaba durmiendo, pero así se te hacen los días un poco más largos. Sin embargo, aquí te levantas pronto, vas a clase, a las dos para allá, se me pasa mejor el día. Además que no sé, de estar sin hacer nada se te atrofia más el cerebro. Ya hacía tiempo que no hacía nada, porque desde que vine de la mili siempre pensé en mirarme los apuntes de clase, de electrónica y esto, para no ir perdiendo nada, pero estar solo en casa y que nadie te motive para estudiar es muy difícil. Aquí por lo menos te obligan ¿no?, más o menos el profesor o la profesora que tengas. Bien, no pierdo el tiempo, aunque no me guste, por lo menos hago esto." (?, 21, fp1)

Un tercer inconveniente, que redundaba en la inseguridad de muchos frente a la formación, es su carácter inacabable, hasta obsesivo, que puede ser vivido con ansiedad y generar un estado continuo de inseguridad y falta de satisfacción con lo que se hace. Sería interesante explorar las fuentes de esta concepción de la formación continua, abierta, ilimitada, interminable. Probablemente la acumulación de capital humano haya de regirse por los mismos principios en que se basa la acumulación de cualquier capital y más aún en la sociedad de la información en que vivimos, lo que es cierto es que estas dinámicas generan una fuerte inseguridad que se transmite en las citas que se transcriben seguidamente. Cada una de ellas ilustra alguno de los rasgos ansiógenos que provoca este modelo estresante de formación. La primera ofrece una visión de impotencia y de temor que compara la formación con un "monstruo muy grande" que te puede desplazar a la cuneta. La segunda es una buena muestra de la concepción más a la moda de formación inacabable, vivida, en este caso, en positivo, con bastante aceptación. La tercera ejemplifica bien que a pesar de que se tenga mucha formación, parece que siempre falta aquella que te auparía a la excelencia formativa, la que te haría imprescindible para cualquier empresario.

"Yo me he quedado en la cuneta, yo dije no, los estudios se me han apoderado, son más grandes de lo que yo pensaba, es un monstruo muy grande y se me está comiendo y lo tuve que dejar. Entonces yo soy, digamos, de esa, de ese lado de la cuneta." (?, 21, fp1)

"Sí, en este campo siempre hay programas nuevos, que salen nuevos para diferentes áreas, porque dentro de Diseño Gráfico también pues están los programas más destinados a Páginas Web, entonces también tienes que ir ampliando en cuestión de programas. No me planteo nunca terminar la formación, sino que debe ser una cosa abierta, que se puede aprender más." (?, 25, fp2)

"No he acabado la carrera, pues, para que voy a ir ¿no?. Y es que ... por eso digo que mi mayor hándicap es la falta de formación, es no haber acabado los estudios. Porque sí, los cursos estos de formación continuada, pues te sirven como complemento, pero si no tienes una base sólida, pues no vas a ningún sitio. Estará fenomenal que tengas ... que

sepas Lotus, que sepas Dbase, que sepas Word, pero si no tienes una base sólida, aunque sea lo tú dices el papel solo, porque a lo mejor de conocimientos sabes más que otra gente, pero la gente quiere el título, el papel.” (? , 28, BUP)

Una consecuencia de algunas de las evoluciones comentadas hasta ahora es la extendida práctica del 'cursillismo' entre los jóvenes parados. Los largos periodos de desempleo son combatidos con largas enumeraciones de cursos ocupacionales que los jóvenes especifican, con la esperanza de que uno pudiese desaparecer de las listas del paro por medio de estas listas de cursos que parece que es lo único que se puede sacar en claro del INEM. Este 'cursillismo' desvela una fuerte y extendida concepción cuantitativa de la formación, que se acentúa en los casos que parten de menores niveles de formación de base. Pareciera que cuando la formación de partida es menos valiosa, más esfuerzo se hace posteriormente para remediar las lagunas iniciales. Con los tiempos que corren, muchos de estos jóvenes parados con menores niveles educativos intentarán compensar con formación y curriculum la falta de padrinos y de relaciones.

A pesar del respeto que impone la formación, las críticas a sus resultados comienzan a aparecer. Los parados más jóvenes no son los más beligerantes, pero ya elaboran argumentos críticos que son síntoma de todas las tensiones y vivencias negativas que se acaban de señalar y de los resultados objetivos no excesivamente esperanzadores que la formación ocupacional está dando realmente. Las críticas se dirigen a la oferta y al consumo indiscriminado de formación; a su función impostora de sustituto del trabajo y, finalmente, a su carácter forzado, pues, muy frecuentemente, los servicios de empleo imponen obligatoriamente a los parados la realización de estos cursos, sin pararse a valorar si son provechosos o no para las personas en concreto. La primera cita refleja el 'boom' de la formación, que se asemeja a una moda pasajera que está cada vez más lejos de facilitar el acceso al empleo. Como usuario de formación, el parado de quien procede el siguiente fragmento de entrevista sugeriría criterios para mejorar los cursos con medidas más allá de lo formativo y más cercanas a lo laboral, pero la lógica de la moda parece abrir una brecha entre las necesidades de los parados y la planificación de los servicios de empleo, que ofrecen formación para todos en un alarde de planificación centralizada, alejada de las carencias reales de empleo que habría que cubrir y generadora de círculos viciosos en los que "se quitan el muerto de encima" sin resolver nada: la formación no crea empleo y no lo propicia automáticamente.

"Una avalancha, me llamaron de un montón de sitios para hacer cursos, y este año también, incluso haciendo este, me han llamado de un montón, en fin ...no sé porque, pero se ve que ha habido un boom de cursos de formación. Los cursos de formación me parecen bien, pero pienso que tanto boom de cursos de formación, para luego ¿qué? sales y...eso me parece que tendría que haber una bolsa de trabajo o algo más, o sea, no dejar a la gente hacer tantos cursillos para que luego hayan acabado con ese cursillo, te quitas el muerto de encima, y volvemos al paro, es decir, en realidad no hemos salido de ahí. Entonces, ¡vale!, esta muy bien, pero

algo más. Quiero decirte...algo más en ese sentido, que después de darte una formación te den la posibilidad de un trabajo." (?, 28, BUP)

La segunda cita critica la formación forzada. Aparece sobre todo en los casos en los que se tiene una formación inicial fuerte y una línea decidida en el recorrido curricular. En estos casos, un funcionamiento burocrático y controlador de los servicios de empleo puede disparar este tipo de queja coherente y bien argumentado. Las alusiones a los rasgos disciplinarios, y a la obligatoriedad de aceptar el curso bajo amenaza de pérdida de derechos adquiridos, insinúa un sistema altamente burocratizado, poco cercano a los parados y generador de dinámicas organizativas e institucionales que, involucrando a los centros colaboradores –academias e instituciones que imparten los cursos ocupacionales-, a los fondos estructurales –que los financian- y a los propios servicios de empleo –que median en todas estas transacciones- bordean la ilegalidad o cuanto menos la ineficacia planificada, en la cual los perjudicados son los parados.

"Y bueno, yo les dije que no pensaba hacer un cursillo de algo que no tuviese que ver con lo mío y que yo no hubiese solicitado. Esa es otra, si no haces el cursillo te quitan la antigüedad o te quitan subsidio, pues no me da la gana, yo no tengo porqué hacer un curso de algo que no me va a servir para nada, prefiero emplear mi tiempo en estudiar Inglés, en hacer Informática, en tocarme las narices si quiero, es problema mío, y eso es lo que fui a dejar claro en el INEM, que no me mandasen más cartas mientras estuviese haciendo el curso y que no iba a hacer un curso que no fuese de lo mío." (?, 26, licenc.)

En líneas generales, las edades jóvenes no muestran grandes diferencias por género en cuanto a sus percepciones de la formación, aunque puede matizarse que las jóvenes valoran más la formación en cuanto a la realización personal y a la riqueza de conocimientos que proporciona el saber en abstracto. Esta formación 'liberadora' se observa nítidamente en las mujeres de edades intermedias y en las jóvenes de 25-29 años con niveles bajos de estudios y con responsabilidades familiares. Si la formación ocupacional tiene algún sentido en este contexto inflacionario y poco planificado, es en estos grupos de mujeres donde se le puede sacar más partido.

### **Referencias bibliográficas**

Bourdieu, P. (2000) *Cuestiones de Sociología*, Istmo, Madrid.

Dufour, D. (2001) "La fabrique de l'enfant 'post-moderne'. Malaise dans l'éducation", *Le Monde Diplomatique*, nov. 2001.

Martín Criado, E. (1998) *Producir la juventud*, Istmo, Madrid.

Michéa, J.C. (2002) *La escuela de la ignorancia*, Acuarela, Madrid.